

CAPÍTULO 14: HÁGASE TU VOLUNTAD

Recientemente, un grupo se reunió para orar por un niño que padecía una enfermedad terminal. Dijeron: «¡Por supuesto que Dios no quiere que este niño muera! No creemos en un Dios que quiera que los niños mueran. Sería un insulto a Dios, una falta de fe, decir en tal caso: Hágase tu voluntad».

Entonces oraron. Después uno de su grupo informó:
«¡Y no oramos nada de eso de 'Hágase tu voluntad'!»

¿Estás de acuerdo con eso? ¿Muestra falta de fe, o una mala comprensión del carácter de Dios, orar: «Hágase tu voluntad»? ¿O es seguro orar según Su voluntad? Se nos ha dado algunos consejos específicos sobre este punto:

«No siempre es seguro pedir sanación incondicional. Que tu oración incluya este pensamiento: «Señor, Tú conoces todos los secretos del alma. Conoces a estas personas; porque Jesús, su abogado, dio su vida por ellos. Él los ama más de lo que nosotros podemos. Si, por lo tanto...»

Recuerdo orar con un grupo al lado de la cama de un moribundo, y cuando alguien dijo: «Si es tu voluntad», alguien más en el grupo dijo: «¡No digas si! ¡Eso demuestra falta de fe!» Pero nota el consejo que se nos ha dado:

««Si, pues, es para tu gloria y bien de estos afligidos, resucitarlos con salud, te rogamos en el nombre de Jesús que les sea dada la salud en este tiempo.» En una petición de este tipo no se manifiesta falta de fe... Debemos decir, después de nuestra ferviente petición: «Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya» ... Tal petición nunca será registrada en el cielo como una oración infiel» (Consejos sobre Salud, página 375).

Así que podemos orar con seguridad para que se haga la voluntad de Dios y, de hecho, es peligroso no orar según Su voluntad. Ahora bien, es cierto que hay algunas cosas sobre las cuales Su voluntad ya ha sido revelada. No necesitamos decir: «Y por favor, perdona nuestros pecados, si es Tu voluntad», porque Su voluntad ya ha sido revelada en ese caso. Siempre es Su voluntad perdonar el pecado. Pero cuando se trata de peticiones de bendiciones temporales, debemos encomendarle nuestras peticiones, y pedirle que obre de acuerdo con lo que Él considere mejor.

LÍMITES AL PODER DE DIOS

Dios es limitado en lo que puede lograr por nosotros.
¿Crees eso? Es cierto. Está limitado en varios sentidos. Es cierto que creemos que Dios tiene todo el poder en el cielo y en la tierra. Pero debido a su participación en el gran conflicto, su poder todavía tiene límites. Hay dos maneras en que el poder de Dios es limitado.

Dios está limitado por nuestro poder de elección. Dios decidió, desde el principio, que todos sus hijos tendrían el poder de elegir. No estaba interesado en tener un grupo de robots en Su reino, ofreciendo alabanzas grabadas. Sólo quería el servicio del amor, y el amor tiene que ser voluntario para ser real. Dios ha hecho todo lo posible para ganarnos para sí. La cruz abre sus

brazos amigos a todos los nacidos en este mundo. La invitación ha sido dada a todos. Pero Dios no puede obligar a nadie a aceptarlo. Sería contrario a su naturaleza. Por lo tanto, Él está limitado por nuestro poder de elección.

Entonces, cuando lees la promesa bíblica:

«Contenderé con el que contiene contigo, y salvaré a tus hijos» (Isaías 49:25), esa es una promesa condicional. Dios está limitado allí. Él hará todo lo que un Dios de amor puede hacer para llevar a sus hijos al punto de aceptar Su amor, pero nunca forzará su voluntad. Su poder de elección siempre sigue siendo sagrado.

Dios está limitado por los problemas más importantes. Hay momentos en que las manos de Dios están atadas, debido a cuestiones más importantes en juego que la crisis del momento. Jesús lo experimentó en Getsemaní. Preferiría haberse saltado Getsemaní y la cruz. No fue agradable para Él. Sintió el dolor de un corazón roto, tan profundamente como nosotros. Cuando vinieron a buscarlo allí en el jardín, le ataron las manos, y se lo llevaron, Él tuvo que irse, porque había asuntos más importantes que solo Su comodidad personal.

Pedro blandió su espada, y cortó la oreja de Malco. Jesús dijo a sus captores: «Déjenme hacer esto», y extendió la mano, y sanó al criado del sumo sacerdote. Pero luego se sometió a todo lo que podían hacer, porque tenía un mundo que necesitaba salvación. Y sabía que, para lograrlo, no podía escapar del sufrimiento.

Así que no tenemos que mirar a Dios por encima de nuestras gafas, y preguntarnos si Él es el tipo de Ser al que le gusta ver morir a los niños pequeños. Cuando hoy tiene que decir «No», a algunas de nuestras peticiones, es porque hay más en juego que sólo el sufrimiento momentáneo de esta vida. Su primera prioridad es poner fin al gran conflicto, para que la raíz del problema, que es el mundo del pecado, sea solucionada para siempre.

Para usar un ejemplo bastante hogareño, ¡me sacaron el apéndice cuando cumplí trece años! ¡No fue muy divertido, tratándose de regalos de cumpleaños! Pero después de que llegué a casa, y tuve unos días más para sanar, mi padre tuvo el privilegio de quitar la sutura.

En lugar de una serie de puntos individuales, habían usado un punto largo, que daba vueltas y vueltas a lo largo de la incisión, con un extremo del hilo en un lado, y el otro extremo en el otro lado. Para quitar la puntada, había que tirar de ese hilo hasta el final.

Mi padre tomó unos alicates, y se puso a trabajar.

¡Dolió! Probablemente a mi padre le dolió aún más que a mí, ¡y eso fue bastante! Mi padre hubiera preferido saltarse esa parte. Pero sabía que en el futuro habría un dolor mayor, en algún lugar, si no seguía así. Entonces apretó los dientes, y terminó el trabajo.

Cuando mi hijo era adolescente, tenía una motocicleta Honda que no arrancaba. Lo remolcábamos detrás del coche, y cometió el error de atar la cuerda al manubrio, en lugar de simplemente sujetarla. Voló dos metros y medio y cayó al piso, con tierra y arena en el brazo y el hombro.

Lo llevé al médico. ¡Eso fue algo malo de hacer! ¡El médico tomó un cepillo de acero, y una especie de solución limpiadora, y raspó la mugre que había sido incrustada en la carne. Fue terriblemente doloroso. ¿Por qué lo hicimos? ¿Por qué fuimos tan malos? Porque

queríamos evitar un dolor mayor en el futuro.

Aparentemente, en algunas de nuestras experiencias en esta vida, Dios tiene que permitir el dolor, la desilusión, y las lágrimas, porque Él ve cosas que nosotros no podemos ver, en términos de una perspectiva más amplia. Está comprometido a asegurarse de que el pecado no vuelva a surgir. Por esta razón, la preferencia de Dios tiene que inclinarse ante Su sabiduría. Su corazón a menudo tiene que ceder ante su mejor juicio, y tiene que decir «No», en momentos en que anhela desesperadamente decir «Sí».

De modo que estamos seguros al comprometernos con Su voluntad. Debido a su infinito amor, tan a menudo como le sea posible, nos dará las cosas que le pedimos. Él nos evitará tanto sufrimiento como sea posible. Pero debido a su gran sabiduría, también rechazará nuestras peticiones cuando interfieran con nuestro bien mayor. Podemos acudir a Él con confianza, y orar: «Hágase tu voluntad».